

HAMBRE

—JOSEFA VEGA MACIA EN LIMACLARA EDICIONES—

La sensación de HAMBRE nos la da el cerebro unas catorce horas después de haber ingerido alimento por última vez.

HAMBRE con mayúsculas porque no hay otra forma de escribirla: el HAMBRE de verdad no tiene minúsculas. Tú cómo yo, sabemos que el mundo tiene HAMBRE, que cerca de mil millones de personas en el planeta pasan HAMBRE. Sabemos que diez mil niños mueren al día por HAMBRE. Niños que despiertan con HAMBRE, pasan el día con HAMBRE y finalmente, cansados, fatigados, débiles, enfermos y sin esperanza, se duermen con el HAMBRE arañándoles los estómagos y así un día, y otro, y otro, y

otro, con sus interminables horas..., hasta que uno de esos días, ya no despiertan con HAMBRE, mueren y se acabó.

No importa, les pasamos al debe y enseguida tenemos otros en el haber que ocuparán su lugar. Nacen tantos...

¿Tú sabes lo que es el HAMBRE? Yo no. Yo sé lo que es tener apetito, ganas de comer, pero HAMBRE, no. Tengo suerte, sí. Pero no me siento afortunada, ni feliz ni orgullosa de vivir en "el otro lado del mundo". Simplemente, de momento he tenido ese viento a favor, favor que no merezco más que los demás. ¿Y tú?

¿Cómo te sientes cuando ves las noticias en televisión mientras comes o cenas tomando quizás unos alimentos modestos, pero suficientes, o tal vez algo exquisito, y te saltan al plato unas desagradables e incómodas imágenes de esas que deberían ponernos los pelos de punta pero de las que ya estamos inmunizados y nos parecen un anuncio publicitario más?

Qué mal está el mundo ¿verdad? Pero no podemos hacer nada..., y además esas personas nos quedan tan lejos, nos son tan ajenas...

Pobres y hambrientos ha habido toda la vida y además los necesitamos para nosotros poder vivir cómo vivimos. Estaría bueno que encima de costear la hipoteca, el coche, el gimnasio, la luz, el

agua, el gas, los seguros, la ropa, el colegio de los niños, las vacaciones etc., etc., etc., tuviéramos que mantener a todos los indigentes del mundo. Ya pagamos impuestos para que nuestros gobiernos hagan lo que tengan que hacer aunque no lo hagan ni de lejos. No es culpa nuestra. Bastante tenemos con esta crisis que no sabemos a dónde nos llevará. Tenemos que luchar con todas nuestras fuerzas para no acabar como ellos. Porque al fin y al cabo, los pobres ya están acostumbrados a que los niños se les mueran en los brazos de HAMBRE, pero nosotros no y no podemos consentirlo.

¿Crees en el cielo y en el infierno? Yo sí, firmemente. Porque los tenemos aquí, los veo y los vivo día a día. No es necesario morirse para comprobarlo. ¿No te parece suficiente cielo el tuyo o el mío y suficiente infierno el de los que pasan HAMBRE?

¿Cómo podemos dormir tranquilos sabiendo que cada seis o siete segundos muere un niño en el mundo por HAMBRE? ¿Cómo podemos vivir con la conciencia limpia si mientras nos damos una ducha de cinco minutos están muriendo cincuenta criaturas por falta de agua?

¿Pensamos que no es culpa nuestra? ¿Ni tuya, ni mía? ¿Seguro? ¿Seguro que no podemos hacer nada?, ¿No podemos poner algo

de nuestra parte? ¿Ni un pequeño gesto? ¿No nos da vergüenza, a ti que me lees y a mí que te escribo, el HAMBRE que sufren los desheredados del planeta?

Somos siete mil millones de habitantes en la Tierra y, ¿no podemos ayudar a los que nos necesitan? Sí, sí, lo sé: debería ser efectivo delegar en nuestros representantes políticos y que tomen medidas que para eso están. Solo hay un pequeño problema en este método, y es que demostrado queda que a la mayoría de ellos el HAMBRE del mundo les importa poco, en el mejor de los casos. ¡Lástima!

Y ahora de verdad, amigo o amiga que lees estas humildes palabras de denuncia:

¿No te rompe el alma un bebé que no saca leche del pecho de su madre? ¿No te llora el corazón al ver a un niño que busca en la basura? ¿No te desgarran la conciencia ver a una persona, a un semejante tuyo con las tripas pegadas a la columna vertebral? ¿No te duele un anciano que dormita sin fuerzas esperando la muerte? ¿No te rompes por dentro?

¿No te indigna ver que con tu dinero se mejoran tu barrio, tus carreteras, tus servicios públicos y no se ayuda más a los que más lo necesitan? ¿No te aborreces a ti mismo por tu pasividad? ¿No te

asquea la indiferencia ante el HAMBRE? ¿De verdad puedes ser feliz cuando nos rodeamos de tanta miseria?

Sé que no tienes culpa de no pasar HAMBRE, ni de que otros desgraciadamente sí la conozcan, y muy de cerca; yo tampoco, o al menos pensar eso me reconforta y acalla mi conciencia. Sin embargo no me puedo engañar y nos acuso, a ti y a mí de consentir, de callar, de ignorar...

¿Crees en la justicia? Estoy segura de que sí. Y si tienes una brizna de humanidad será lo suficientemente poderosa para que un día te decidas a actuar. Un sms, una queja, una protesta, un donativo, una colaboración activa, algo que te demuestre a ti mismo que eres persona; una prueba de que de aquellos valores que tus padres te inculcaron sobre solidaridad, respeto, empatía y amor al prójimo, algo quedó dentro de ti. Aunque solo sea un pensamiento profundo y sincero por ellos, por todos ellos...

¿Conoces la famosa imagen de un buitre esperando pacientemente a que un niño muera de hambre para convertirlo en su comida? Ese niño no era peor o mejor que los tuyos, o que los míos, ni más malo, ni más bueno, ... era un niño con mala suerte, uno más de tantos y tantos que tienen la mala suerte de nacer en un mundo despiadado, cruel, falso y cínico, la mala suerte de no importarle a nadie. No

permitamos que ningún buitres, en ninguna parte del mundo, se alimente de nuestros niños, ni de sus madres ni de sus padres mientras miramos hacia otro lado. Enseñemos a nuestros hijos a respetarse a sí mismos como seres humanos y grabemos en sus conciencias cosas buenas. Ya que nosotros no hemos sabido hacerlo mejor, démosles la oportunidad a ellos de acabar con esa maldición que devora y asola a la humanidad. Dejemos que sean la esperanza de los desamparados del mundo. No al HAMBRE en la Tierra ... No cerremos más los ojos, es nuestra responsabilidad.

Declaración Universal de Derechos Humanos. Artículo 1.- "Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros".

Mi más rendido respeto y admiración por todos aquellos que día a día luchan por conseguir un mundo mejor para todos.

Josefa Vega Maciá

-Desde ELCHE (ALICANTE), ESPAÑA